

ENSAYO

Posteridades intelectuales

El ensayista François Cusset analiza en este libro las características de uno de los debates filosóficos más relevantes de los últimos años y cuya influencia ha llegado hasta nuestros días. Se trata, en definitiva, de analizar la importancia que algunos pensadores franceses, como Michel Foucault, Jacques Derrida y Gilles Deleuze, entre otros, llegaron a alcanzar en los círculos intelectuales de Estados Unidos y, por extensión, en todo el mundo.

FRENCH THEORY
Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos

François Cusset
Traducción de M. S. Nasi
Melusina. Barcelona, 2005
379 páginas. 23 euros

JOSÉ LUIS PARDO

French theory relata un fragmento de la historia intelectual contemporánea completamente determinante para la atmósfera cultural y política de nuestros días, pero parcialmente desconocido en su detalle: el modo en que un grupo de pensadores franceses, precisamente en el momento en que su influencia estaba decayendo en su país, llegó a convertirse, no solamente en una pléyade de "estrellas" universitarias norteamericanas, sino en suelo fundamental de los grandes debates teóricos de Estados Unidos y en columna vertebral del discurso de una nueva izquierda "post-marxista" que, como todo lo demás, ha acabado también por re-exportarse a Europa.

Para comprender este complejo fenómeno, François Cusset comienza dibujando la coyuntura que atravesaba el mundo académico transatlántico en el momento en el que se produjo el "desembarco" de los continentales: no solamente la efervescencia del movimiento estudiantil contracultural y la renovación producida en las humanidades por el *new criticism*, sino ante todo la tensión interna que en esos años atravesaban las instituciones de enseñanza americanas, entre la necesidad académica de una educación universalista y la presión del mercado empresarial que exige adaptación de los conocimientos a la demanda profesional. En segundo lugar, el libro describe (y éste es su principal mérito) el gran "malentendido creador" que permitió el trasplante de las doctrinas europeas y las operaciones que garantizaron su perfecto enca-



El filósofo francés Jacques Derrida en 2001.

DANIEL MORZINSKI

je en el campus yanqui: ante todo, la *literaturización* de la filosofía continental (puesto que los departamentos universitarios de literatura fueron su vía principal de penetración) y su empleo como instrumento de análisis y dignificación de la cultura popular; y, enseguida, su reconversión en arsenal de un combate por el poder cultural contra el neconservadurismo que comenzó en la "era Reagan" y que fue evolucionando hasta adoptar el cariz de un naciona-

lismo de la "mayoría moral" (blanca, protestante, anglosajona y varonil), virtualmente confundida con "la cultura occidental" o con "la civilización" a secas. En este laboratorio, las filosofías "francesas" de la diferencia (Foucault, Deleuze, Baudrillard, Derrida, Lyotard) fueron percibidas como la base ideológica de una respuesta izquierdista a este recrudescimiento de la derecha y acabaron catequizadas en las "políticas de la identidad" de las minorías étni-

cas, sexuales, lingüísticas y religiosas, logotipo de los *estudios culturales* y toda su cohorte ("estudios de género", "estudios gay", "estudios chicanos", etcétera), que facilitaron su introducción en las ciencias sociales a través de la antropología y, después, en la filosofía moral y política a través del neocomunitarismo y del multiculturalismo (¿les va sonando? Sí, en esto como en todo, Estados Unidos nos lleva unas décadas de ventaja). Y, aunque Cusset no dice nada de esto, en este punto uno se pregunta si la "adaptación" de los conocimientos a la identidad de sus destinatarios es realmente una alternativa a la sin duda perversa "adaptación" a las exigencias del mercado. Pero sigamos.

Un eco de esa encarnizada lucha ideológica entre el populismo de la mayoría y el de las minorías llegó hasta Europa —que hasta entonces se había conformado con cobrar los dividendos de prestigio correspondientes a la importación de mercancías filosóficas a la nación más poderosa de la tierra— con el llamado "asunto Sokal": la denuncia de un grupo de científicos norteamericanos contra la "retórica vacía" del pensamiento francés y contra el modo en que estaba minando el rigor y el vigor de las instituciones liberales.

Y es en la reacción de la opinión intelectual francesa a esa polémica en donde Cusset ve un caso de desgracia y de miopía: miopía porque, para evitar que la joven América le hurtase la marca registrada de la Ilustración, se alió con el "humanismo liberal" y, por tanto, contra sus propios vástagos, poniendo fin a la última plataforma de influencia mundial de la gran cultura francesa (que tiene tanta tendencia a confundirse con la esencia de la izquierda como el neconservadurismo a confundir el *american way of life* con la civilización), que desde entonces no ha hecho más que retroceder; y desgracia porque según el autor contribuyó a la "derechización" generalizada, ofreciendo a sus hijos bastardos, como única oportuni-

dad de "retornar a la patria", la de reciclarse al modo conservador en las nuevas estructuras del Estado asistencial o en la administración de empresas, puesto que las universidades ya no están para experimentos sino para dar rendimientos rápidos. *French theory* es, por tanto, un mapa solvente de este "equivoco fructífero" y una invitación a re-evaluar las filosofías que se encontraron presas en su movimiento, aunque no es esa re-evaluación sino un ejercicio estimulante de historia social del conocimiento. Sin embargo, hay una razón por la cual conviene leer este libro aunque uno no sea francés (ni por tanto pueda lamentarse de la decadencia de la influencia de su gran cultura en el mundo) ni estadounidense (ni por lo tanto pueda enorgullecerse de la capacidad de absorción y recreación dinámica de sus instituciones culturales o apenarse de la penetración del gusano de la extravagante impostura francesa que corrompe el sano liberalismo nacional); y es que se llega a comprender el significado del término *post* aplicado a la cultura (o sea, el éxito de etiquetas como *postmodernidad*, *postestructuralismo*, *postilustración* o *postnacionalismo*, entre otros cientos): *post-it* —la fórmula es del *Canard enchaîné*—, se pegan por todas partes. En los tiempos inmediatamente siguientes a la Segunda Guerra Mundial, todo lo que venía de Estados Unidos era "nuevo" en el sentido de que *renovaba* o rejuvenecía las tradiciones europeas (el imperialismo era un "neo-colonialismo", la filosofía analítica norteamericana un "neo-positivismo", etcétera); hoy, perdido completamente el impulso jovial de los pioneros, Estados Unidos ha dejado de ser el laboratorio de la renovación de las ideas europeas para convertirse en su nicho funerario: es el futuro de Europa (y del mundo entero), su *después* absoluto e irrenunciable, su destino inapelable y el lugar en donde llegan a ser lo que eran, en donde revelan la verdad de lo que *habrán sido* en la historia. Son nuestra posteridad intelectual.

NARRATIVA

En *Parientes pobres del diablo*, Cristina Fernández Cubas explora en el mal cotidiano a través de tres relatos.



7

POESÍA

El italiano Eugenio Montale, premio Nobel en 1975, hizo de su libro *Las ocasiones* todo un cancionero de amor y ausencia.



12

INFANTIL Y JUVENIL

Platero y yo, en ediciones especiales por los 50 años del Nobel a Juan Ramón Jiménez. Y lecturas para los días de Semana Santa.



16

ARTE

Nunca salgo sin mi cámara es el título de una exposición de vídeos chinos que presenta en Madrid los trabajos de 17 artistas.



17

APROXIMACIONES

Juan Goytisolo glosa la figura de Julián Ríos, autor de una obra marcada por la experimentación. 11

ENSAYO El escritor François Cusset ofrece en *French theory* las claves del éxito de filósofos como Foucault o Derrida. 13

MÚSICA Entrevista con el músico extremeño Gecko Turner. 22